

# Muchas iglesias, una sola Iglesia

**E**n el siglo IV, San Agustín de Hipona le escribió a un amigo que tenía una pregunta sobre las costumbres locales de la Iglesia. Agustín le dio algunos consejos a partir de lo que había aprendido de San Ambrosio, Obispo de Milán. Al explicarles a Agustín y a su madre las diferencias entre las prácticas rituales en Milán y Roma, Ambrosio explicó que él solamente podía enseñarles lo que practicaba porque si conociera una mejor regla, la observaría él mismo. Ambrosio dijo: “Cuando voy Roma, ayuno el sábado; cuando estoy aquí, no ayuno. Del mismo modo, cuando vayas a una iglesia, observa sus prácticas, si no quieres servir de escándalo a otros o escandalizarte de otros”, *Carta 54*).

Nadie acusaría a Ambrosio ni a Agustín de atacar la unidad de la Iglesia ni de carecer del debido respeto por la Iglesia de Roma y sus prácticas litúrgicas, pero este relato señala cómo la “diversidad en la unidad” ha sido parte de la práctica de la Iglesia por mucho, mucho tiempo.

En la actualidad, la Iglesia Católica todavía lucha con la cuestión de cómo conservar su unidad y la diversidad de las formas culturales del catolicismo y cómo practicar el culto católico. No es particularmente sorprendente encontrar la Iglesia Católica en África al frente de esta lucha hoy en día y como modelo de inculturación de la única fe. Después de todo, África es la cuna de la especie humana y el Cristianismo se arraigó pronto y firmemente en el Norte de ese continente (la diócesis de Hipona donde estuvo Agustín estaba localizada en el actual territorio de Argelia).

A continuación se citan algunas cosas que hemos aprendido sobre el culto católico de la Iglesia en algunas naciones africanas que han trabajado, particularmente desde el primer Sínodo especial para África en 1994, para poner en práctica las experiencias adquiridas por la Iglesia en la República



Un lector proclama la Palabra en el rito del Zaire

Democrática del Congo (también conocida como Zaire) desde los años setenta.

Hemos aprendido que la liturgia de la Iglesia Latina (Romana) es bastante adaptable y permite incorporar las prácticas culturales de cada localidad, como danzas procesionales, aplausos, aclamaciones espontáneas, uso de estilo de vestuario y de ornamentos locales y aun cierta reordenación de los propios ritos. También hemos aprendido que uno de los aspectos más adaptables del culto católico romano es la música. Es el uso de formas y sonidos musicales conocidos que han ayudado a la población de África a sentirse a gusto en la liturgia católica. Hemos aprendido

que la predicación debe tocar tanto el corazón como la mente para que conduzca a la transformación de la vida diaria. Hemos aprendido que el llamamiento del Concilio Vaticano Segundo a introducir la liturgia como un acto de incorporación que ninguno de nosotros posee, pero en el que cual participamos, exige una respuesta auténtica para que pueda unir la Iglesia y cambiar la vida de cada persona.

También hemos aprendido que hay más trabajo pendiente para que pueda haber una auténtica inculturación de la Iglesia Católica y su culto, pero debemos desplazarnos con cuidado para evitar convertirnos en víctimas de una u otra onda cultural pasajera. Hemos aprendido que el esfuerzo por establecer un culto apropiado para las congregaciones de gran diversidad étnica, como las de los Estados Unidos, es un nuevo reto imprevisto en el Concilio Vaticano Segundo y no experimentado en muchos lugares de África. Con todo, nuestra historia de 2.000 años como Iglesia contiene tantos ejemplos de la incorporación fructífera de la Buena Nueva y del éxito en formar el culto en nuevas naciones y culturas que podemos confiar en que el Espíritu Santo nos ayudará a hacerlo una vez más.